

acerca de personajes, familias y sucesos de aquellos años, y desde el tomo XIX preparó los índices onomásticos y de lugares, que tanto se echan de menos en los volúmenes precedentes.

En nuestra *Revista* colaboró con asiduidad. Sucesivamente fueron apareciendo su utilísimo derrotero de las piezas instrumentales reunidas en los Libros de Cédulas y Provisiones (XIX, páginas 61-202); los recibimientos de Virreyes en Lima (XX, páginas 5-108); El Procurador del Cabildo de Lima en Corte, 1535-1620 (XXI, páginas 76-101); el Capitán Martín de Estete y Doña María de Escobar "la romana" fundadores de la villa de Trujillo del Perú (XXII, páginas 122-141); La ciudad de Lima durante el gobierno del Virrey Conde de la Monclova (XXII, páginas 142-162); los Alcaldes de Lima en el siglo XVII (XXIII, páginas 5-63); Lima en 1630 (XXIV, páginas 268-317); Los Alcaldes de Lima en el siglo XVIII (XXV, páginas 295-378); El Callao, 1535-1637 (XXVI, páginas 7-76); Fiestas caballerescas, populares y religiosas en Lima virreinal (XXVII, páginas 200-220), y finalmente, Los Alcaldes de Lima desde 1800 hasta 1821 (XXIX, páginas 124-136).

En mérito a esta amplia labor historiográfica, fue designado historiador oficial de la ciudad de Lima, y en 1950 se le concedió la Orden "El Sol del Perú". Por los mismos fundamentos, en 1963 recayó en él el Premio Nacional de Historia "Inca Garcilaso".

G. L. V.

EVARISTO SAN CRISTOVAL (1894-1968)

En su residencia del balneario limeño de Chorrillos, donde vivía rodeado de libros, periódicos antiguos y grabados, falleció el 12 de setiembre de 1968 el distinguido historiador y periodista Evaristo San Cristoval, miembro de número de nuestra institución desde 1935 y durante muchos años diligente y digno Secretario de la Academia Nacional de la Historia.

Hijo del célebre grabador e ilustrador de revistas nacionales, de quien heredó el nombre y la vocación por la historia y la cultura, Evaristo San Cristóval nació en Lima en 1894 e hizo sus estudios en el Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe y luego en la Universidad Mayor de San Marcos. Obtuvo allí el grado de Doctor en Ciencias Políticas y Administrativas y el título de Abogado. Incorporado al Ministerio de Relaciones Exteriores por un tiempo, reingresó al servicio en 1931 como Director de la Oficina de Límites.

Su labor más constante, sin embargo, fue la de periodista. En diversas publicaciones, particularmente en los diarios "El Comercio" y "La Crónica" de Lima, escribió artículos de útil divulgación sobre temas de historia y algunas veces sobre asuntos políticos. Muchos de esos artículos y ensayos fueron recogidos después en folletos y libros, como "La revolución del Cuzco, 1814" (1918), "El Perú independiente" (1918), "El presupuesto y los superávits" (1919), "La cuestión limítrofe con Chile" (1919), "Páginas de Historia Colonial" (1920), "Los precursores de la Independencia" (1923), "Del pasado diplomático del Perú" (1927), "Los desastres internacionales de la Dictadura" (1931), "La controversia limítrofe entre el Perú y Ecuador" (1937-1938), "Gran Mariscal Luis José de Orbegoso" (1941), "Vida y obra de Antonio Miró Quesada" (1944), "El Gran Mariscal Castilla y el periodismo de su época" (1945), "Manuel Pardo y Lava-

lle" (1945), "Mariano Melgar, poeta y héroe" (1946), "Grandeza y esplendor de Chorrillos" (1949), "El Comercio de Lima, decano de la prensa peruana" (1951), "Semblanza del Gran Mariscal Mariano Necochea", (1951), "Cervantes y el Quijote" (1952), "Leoncio Prado" (1953), "Vida romántica de Simón Bolívar" (1958).

De particular utilidad fue su reedición en 15 tomos del "Diccionario histórico-biográfico" de Manuel de Mendiburu (1931-1938), con millares de nuevas fichas del propio San Cristóval; así como la publicación de los "Mensajes de los Presidentes del Perú" (2 vols. 1943-1945), en colaboración con el Embajador Pedro Ugarteche.

F. D. L.

CARLOS CAMPRUBI ALCAZAR (1914 - 1970)

La intelectualidad del Perú perdió con la prematura muerte de Carlos Camprubí a un auténtico valor, en el campo de la historiografía nacional; brilló en esta disciplina con sitial destacadísimo. Por docenas se cuentan sus obras, verdaderos modelos en su género. Fue acongojante su partida a la mitad de su vida cuando tanto se esperaba de su fecunda madurez. Deseo recordar que en él, además de singular talento, se juntaban señeras virtudes morales: bondad, rectitud, sustantivo empeño ante el deber. Fue, en la anchurosa acepción de la palabra, prototipo de caballero sin vanidad y ajeno a toda frívola ostentación. Quienes tuvimos la suerte de tratarlo calibramos aquel conjunto de valores que hacían tan agradable su amistad: la mostraba con nobleza, con cordialidad ágil, franca, alegre, efusiva sin sombra de aspereza.

Lo traté durante cuatro décadas y pese a diferencia de edades —le llevaba 20 años— el eslabón de la amistad fue estrecho. No ciertamente el que nace en la niñez por colegial agrupamiento, de semejante etapa generacional, sino por otro contacto: el del trabajo concordante, aquel que se alberga en gemelas oficinas que laboran idénticos propósitos y metas paralelas. En ese clima, no cerrado sino con ventanas abiertas para el mutuo conocimiento, se logran afectos imborrables, tanto más, si los caracteres son coincidentes y los hermanan tendencias y gustos similares.

Una inclinación mía por descubrir nuestro ayer —sin saber cómo se la transmitió a Camprubí. Era vivaz curiosidad, frente a nuestra olvidada y desconocida institucionalidad en el campo económico. Fue surgiendo a la vera del diario y común quehacer oficinesco. Aledaño a los informes técnicos que nos embargaban horas, ambos solíamos escaparnos hacia otros campos distantes de los números pero vecinos a los que debió ser la arquitectura arcaica que rigió a nuestros padres y abuelos. Y deseosos de revivir tal eco, ciertamente débil pero sugestivo y fundamental como origen, es que Camprubí comenzó a hurgar los vericuetos y raíces de la evolución, cambios o similitudes en el mundo, tanto privado como público, de la etapa republicana del siglo XIX.

Y de aquel afán investigador de archivos, legajos, expedientes y documentos afines, logró reunir con paciencia y depurado saber eurístico ingente material. Serían los ladrillos para luego distribuirlos y darlos a conocer en esas sus magníficas monografías que son lo sólido de su obra y que se llaman: "*La Historia de los Bancos en el Perú*", "*El Banco de la Emancipación*", "*Un Siglo al Servicio del Ahorro*", "*José Payán*" y muchos otros